

MARÍA ANTONIA LIZARBE IRACHETA

17 de enero de 1951 – 12 de diciembre de 2019

Los recuerdos nos cuentan historias de personas ilustres que destacaron por su coraje, de sus alegrías y festejos, de sus lágrimas y su dolor, que hoy compartimos. Así comienza el Cantar de los Nibelungos.

María Antonia se asomó a un mundo, igual que hoy, con luces y sombras. 1951 se inauguró con la creación de ACNUR: Alto Comisionado o Agencia de la ONU para los Refugiados. Apenas comenzó a balbucear, Remington Rand proporcionó el primer UNIVAC a la oficina del censo en EE UU y, poco después, William Shockley inventaba el transistor, por ello recibió el Premio Nobel de Física a los pocos años. Las sombras aparecieron a los tres días de abandonar el cómodo seno materno de aquel frío invierno, lo que se conoció como “enero del terror” por las continuas avalanchas en los Alpes. Las campanadas del nuevo año señalaron el final del Plan Marshall, que había ignorado a nuestro País. El Premio Nobel de Química, área que cultivaría con los años, recayó en Edwin M. McMillan y Glenn T. Seaborg por el descubrimiento de la química de los elementos transuránicos. El de Literatura a Pär Fabien Lagerkvist, poeta del pesimismo y la angustia:

“Yo escucho -escribía Lagerkvist- Yo escucho el viento que borra mis huellas.

El viento que nada recuerda
y que ni entiende ni se preocupa de lo que hace,
pero a quien es tan bello escuchar.

El viento suave,
suave como el olvido.

Cuando amanezca de nuevo
seguiré mi camino”.

Para seguir mi camino, el mío, doy un salto para ocuparme de lo que me indicaron: la relación de la Profesora Lizarbe con la Real Academia de Ciencias. Institución que se retrotrae a la considerada por Julio Rey Pastor como “acontecimiento capital en la historia de las ciencias exactas en España”. Felipe II endosó el documento de fundación de la *Academia Real Mathematica en Castellano* en Lisboa, el día 25 de diciembre de 1582 y encargó su desarrollo a Juan de Herrera. Su objetivo: “las matemáticas y el arte de la arquitectura y las otras ciencias y facultades a ellas anejas como cosmografía, geografía y topografía”. Altibajos que la relacionan con el Consejo de Indias, un periodo de tutelaje por parte del Colegio Imperial o el pretendido Instituto Nacional de José Bonaparte. Lo que acabó como Museo del Prado se concibió como Academia de Ciencias. En 1834 se crea la Real Academia de Ciencias Naturales de Madrid, que en febrero de 1847 se establece como Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con sede en Madrid pero de ámbito Nacional. Poco más de ochenta años después un Decreto de la Presidencia del gobierno Provisional de la República, suprime, en abril de 1931, el título de Real. En septiembre de 1936 la Gaceta de Madrid publica el Decreto de disolución de las Academias dependientes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes y creación del Instituto Nacional de Cultura:

“La honda transformación que está experimentando toda la vida de nuestro país no puede detenerse ante ninguno de los organismos oficiales de la cultura. Esta corriente transformadora obliga a suprimir o modificar radicalmente, en su función, instituciones que habiendo tenido su razón de ser en otras épocas de la historia de nuestro país, han quedado anquilosadas o no están en consonancia con la marcha de la vida social de hoy. Entre estas instituciones se encuentran, en el terreno cultural, las Academias dependientes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Teniendo esto en cuenta, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Instrucción pública y Bellas Artes. Vengo en declarar lo siguiente: Quedan disueltas, desde la fecha de la publicación del presente Decreto, todas las Academias dependientes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes”; entre otras la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Por otro lado, “todos los miembros de estas Academias, cualquiera que sea su carácter o título de su designación, cesarán en sus funciones. Se crea un Instituto Nacional de Cultura”. Firmaron Jesús Hernández Tomás, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y Manuel Azaña, Presidente de la Segunda República”.

El día 2 de enero de 1938, el BOE publica una Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, por el que se rehabilitan las Reales Academias y sus miembros. Luego, sus más y sus menos.

Escudriñando el catálogo de publicaciones aparece el nombre de María A. Lizarbe, junto a los de José G. Gavilanes, Mercedes Oñaderra y Ángel M. Municio, en el volumen 74, correspondiente al año 1980. El título: “Interacciones lípido-proteína como determinantes de la estructura nativa de la ácido graso sintetasa del insecto *Ceratitis capitata*.”

Dos años después un salto de lípidos a proteínas; esta vez sobre colágeno, que estudia en el mismo díptero braquícero. Esta vez el cuarteto anterior pasa a quinteto con la incorporación de Nieves Olmo.

De los 16 cuartetos de cuerda, las últimas seis obras fueron, sin olvidar el quinteto *Tormenta*, las últimas de las grandes composiciones de Beethoven, de quién celebramos, anteayer, el bisecuscentenario de su nacimiento.

Un inciso. En los trabajos hasta ahora citados aparece un nombre, no un nombre cualquiera, Ángel Martín Municio. ¿Les dice algo?, ¿recuerdan?, ¿le debemos, se le debe algo?

“Ayer, hoy y mañana;
antes, ahora, después;
la tragedia que pasa
para volver...”

Volver al guion. Razones habría para que tuviéramos que esperar 16 años para recuperar su nombre, el de María Antonia, en el catálogo. Tras su estancia en el Max Plank (1981-1986) y ya con el Premio a la Investigación de la Real Academia de Ciencias.

El 17 de mayo de 1994 el Académico Pedro García Barreno firma la candidatura a favor de la Profesora M.^a Antonia Lizarbe para optar al Premio citado, que es recogida por la secretaría académica el día 25. El Acta de la Sesión extraordinaria del Pleno de 5 de octubre, presidida por el Presidente D. Ángel Martín Municio y el Presidente de Honor D. Manuel Lora-Tamayo-, recoge la concesión del Premio. El Diploma acreditativo:

“La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en atención a los méritos que concurren en el Profra. D.^a María Antonia Lizarbe Iracheta, ha acordado concederle el Premio correspondiente al año actual. En testimonio de lo cual, y acompañando a la Medalla exornada con el escudo de esta Real Academia, se expide el presente Diploma, autorizado con el sello mayor de la Academia, en Madrid, a 19 de Octubre de 1994. El Presidente: Ángel Martín Municio. El Secretario: José J. Etayo Miqueo”.

Pocos años después, en 1998, encontramos cuatro aportaciones publicadas en la Revista de la Real Academia. La primera con quién se dirige a ustedes; otra en solitario y dos en las que incorpora nuevas caras: Turnay, Jorge Torres y López de Silanes.

Al año siguiente un escrito en el que se lee:

“Los abajo firmantes, D. Ángel Martín Municio, D. Pedro García Barreno y D. Miguel Ángel Alario y Franco, Académicos Numerarios de la Sección de Ciencias Naturales, se honran en proponer a D.^a M.^a Antonia Lizarbe Iracheta, Doctora en Ciencias Químicas, Catedrático entonces no imperaba el sexismo lingüístico- de la Universidad Complutense de Madrid, para cubrir una plaza de Académico Correspondiente nacional de esta Real Academia, adscrita a la Sección de Ciencias Naturales, cuyos méritos quedan expuestos en el currículum que se acompaña. Asimismo se acompaña relación de publicaciones. En Madrid, 14 de junio de 1999.”

En tal día, un 14 de junio:

1699: en la *Royal Society* de Londres, el mecánico británico Thomas Savery presenta la primera máquina de vapor.

1822: en la *Royal Astronomical Society*, en Londres, Charles Babbage propone la máquina diferencial.

1966: la Santa Sede abole el índice de libros prohibidos

1989: La RA Bellas Artes de San Fernando recibe en junio a Rafael Alberti, cuyo discurso de ingreso tituló: *La Poesía Ensalza el Signo*.

¡Paraíso perdido!
perdido por buscarte,
yo, sin luz para siempre”.

Pero la luz volvió en noviembre de aquel año con la caída del “Muro de la Vergüenza”.

El Pleno académico ratificó la propuesta de María Antonia Lizarbe como Académica correspondiente el 15 de diciembre de 1999

Y un 15 de diciembre certificó sendos acontecimientos:

1970: cierre de la Universidad española por los disturbios estudiantiles

1989: La asamblea general de la ONU abole la pena de muerte

1995: los estados miembros de la UE aprueban, en Madrid, la creación de una moneda única, el euro.

Ya de pleno derecho en la Real Institución, María Antonia mantuvo una presencia activa. Participó en varias ocasiones en el Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica:

*Año 2000 “El colágeno, ¿un cemento biológico que mantiene la arquitectura y plasticidad tisular?”

2000: Bisiesto, al que Stephen Jay Gould dedicó el superventas “Milenio”. *Anno Domine*, último año del siglo XX debido al error de Dionisio el Exiguo al comenzar la era cristiana por el año 1 y no por el 0. El tema más popular fue el denominado Problema del año 2000, o efecto 2000, o error del milenio, o el efecto en cascada etiquetado por el numerómico Y2K. Causó algunos problemas, aunque en España donde más impacto tuvo fue en los parquímetros. Se celebraron los Juegos Olímpicos de verano en Sidney: los “Juegos del Milenio”. Y fue declarado Año Internacional de una Cultura por la Paz y Año Mundial de las Matemáticas, aunque ese año no se concedió la Medalla Fields; se otorga cada cuatro años. En su anverso está grabada: “Ir más allá de uno mismo y dominar el mundo”.

* 2005 “Sustitutivos de los tejidos: de los biomateriales a la ingeniería tisular”.

2005. Declarado Año Internacional del Microcrédito y Año Mundial de la Física, recibiendo el Premio Nobel homólogo Roy J. Glauber por su contribución a la teoría cuántica de la coherencia óptica, y a John L. Hall y Theodor W. Hänsch por sus contribuciones al desarrollo de la espectroscopía de precisión basada en láseres.

* 2006 “El suicidio y la muerte celular”.

2006. Año Internacional de los desiertos y la desertificación. Año de Rembrandt (400 aniversario), Mozart (250 aniversario) y de Tesla (sesquicentenario).

*2008 “Bacterias y virus ¿Cómo defendernos?”, [aún sin covid, podríamos añadir].

2008: Bisiesto. Año internacional del planeta Tierra y de los idiomas.

*2010 “La versatilidad funcional de los ácidos ribonucleicos”.

2010. Año internacional de la Diversidad Biológica y del Acercamiento de las Culturas.

*2011, “La versatilidad funcional de los ácidos ribonucleicos”.

2011. Año internacional de los bosques y de la Química.

Premio Nobel de Química a Robert Lefkowitz y Brian Kobilka por sus estudios sobre los receptores acoplados a proteína G. El de Literatura a Tomas Tranströmer. En su *Lamento* leemos:

“Él dejó la pluma.

Quedó quieta en la mesa.

Quieta en el vacío.
Él dejó la pluma.
¡Demasiado lo que no se puede escribir ni callar!
Está paralizado por lo que sucede muy lejos”.

No por María Antonia, sino por uno de esos sucesos lejanos que golpean, entre otras y de manera particular a la cultura, la actividad decreció. Aunque la Profesora Lizarbe seguía viva en el mundo universitario, la Academia se encogió.

“Sólo sé que no sé nada;
los demás no saben más;
sólo sé que la jornada
va sin rumbo ni compás”.

María Antonia falleció un 12 de diciembre, fecha en que en:

1900. Max Plank expone su teoría cuántica, base de la física moderna

1901: Guglielmo Marconi consigue la primera comunicación radiofónica transatlántica entre Cornwall y San Juan de Terranova]. Se trata de la letra S: [***] en Morse

1904: José de Echegaray obtiene, en Suecia, el primer Premio Nobel concedido a un español; y en Literatura a uno que Rey Pastor reconoció como aquel que introdujo la matemática moderna en el País.

1952: En Viena se inaugura la Conferencia de los Pueblos por la Paz

2015: el Acuerdo de París cierra la Convención de las UN sobre el cambio climático.

Y en 2019 el Premio Nobel Literatura recaía en Peter Handke, el Nobel de la discordia. En su *Ayer por la mañana*:

“Puede ser,
yo contigo,
tú conmigo,
sólo logramos emitir un balbuceo.
Pero este balbuceo nuestro
será lo más hermoso
que ambos
leguemos al mundo.
Este nuestro común
balbucear confuso
será nuestro legado humano”.

Más cercano y a la vez más lejano, Don Miguel:

“No sé lo que decir quiero,
pero digo lo que sé,
o hay más decir verdadero;
lo demás todo no es qué”.

Cierro el paréntesis como empecé: No puedo contaros lo que luego sucederá, salvo que lloremos la muerte de nuestra querida amiga. Así concluye el Cantar de los Nibelungos.

“Puedes llorar porque se ha ido,
o puedes sonreír porque ha vivido.
Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva
o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado;
Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el vacío y dar la espalda,
o puedes hacer lo que a ella le gustaría:
sonreír, abrir los ojos, amar y seguir”.

Vale.

PAZ y BIEN

Pedro R. García Barreno

Madrid, 19 de diciembre de 2020.